

¿HAY ALGO DE VERDAD EN LOS MITOS MÉDICOS GRIEGOS?

1. QUIRÓN

José Enrique Pons

INTRODUCCIÓN

Al igual que todas las civilizaciones antiguas, Grecia tenía su dios de la medicina: Asclepios. Como ocurre con tantos otros mitos, no existe una versión única del mismo. La más repetida es que era hijo de Apolo y la ninfa Coronis, o Corónide. Esta, ya embarazada de Asclepios, yació con Isquis. Un cuervo blanco, que Apolo dejó a cargo de vigilar a Coronis en su ausencia, voló a contarle la traición, pero el dios lo maldijo por no haber arrancado los ojos a Isquis y lo volvió negro, color que han heredado sus descendientes hasta hoy. Artemisa, hermana de Apolo, mató a Coronis, la cual fue incinerada en una pira funeraria (Fig. 1).

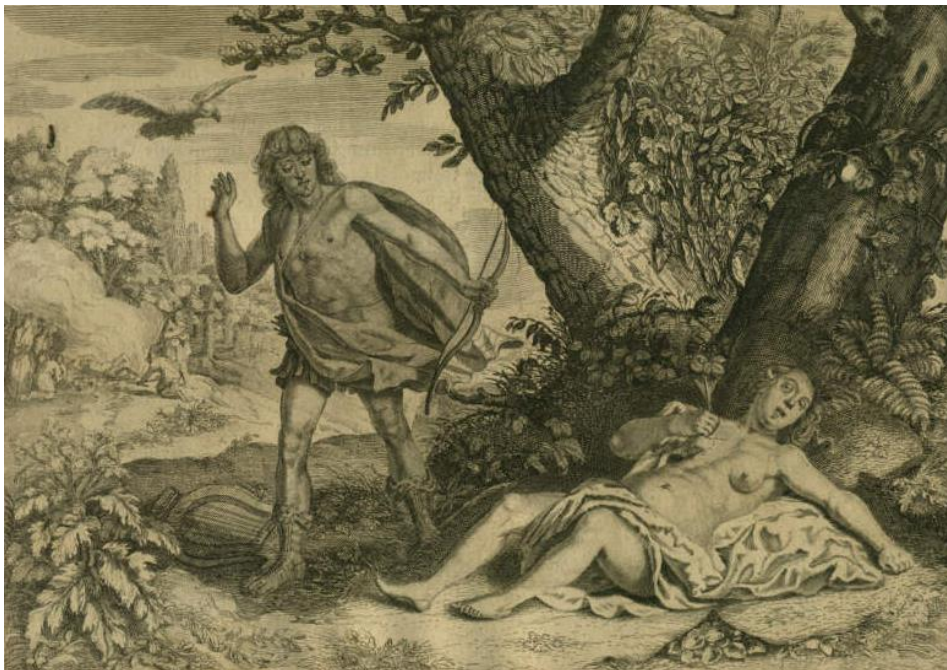


Fig. 1. Apolo y Coronis. Grabado en cobre, anónimo, c.1650.

Sin embargo, Hermes, incitado por Apolo, extrajo a Asclepios aún vivo del cuerpo de su madre muerta (Fig. 2) y lo entregó al centauro Quirón para que le enseñara la medicina y la caza. Este mito, que corresponde al Ática y el Peloponeso, explica – según Robert Graves (1895-1985) – el intento de los griegos septentrionales de suprimir un culto médico prehelénico en manos de sacerdotisas de la Luna, que recurrían a oráculos de serpientes, cuervos y cornejas, reencarnación de héroes locales muertos (33).

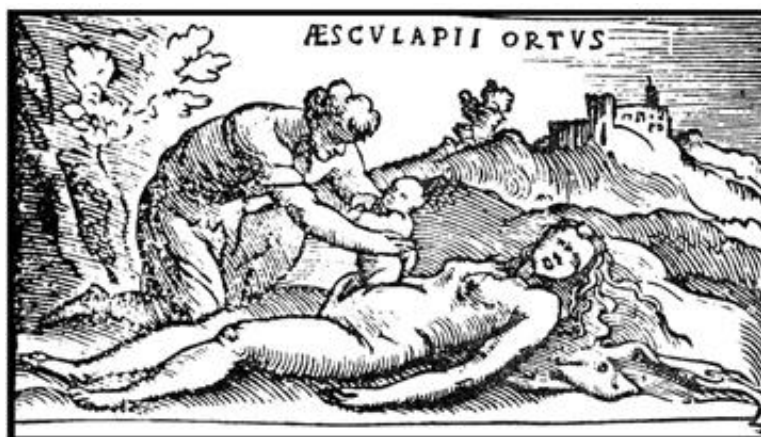


Fig. 2. Nacimiento de Asclepios. Grabado en el libro de Alessandro Benedetti "De re medica", Venecia, 1533.

Algunos estudiosos creen que muchos mitos, de diversas culturas, responden en realidad a hechos históricos, que la transmisión oral deformó. Esta teoría hermenéutica es llamada evemerismo, por su explicitación en la obra de Evémero de Mesina (c.330-c.250 a.C.). Tal tipo de interpretación ha sido sostenido también para el caso de Quirón, maestro de Asclepios.

QUIRÓN

Quirón era un centauro, un ser mitad hombre y mitad caballo. Según el mito, los centauros llevaban ese nombre por descender de un humano que, precisamente, se llamaba Centauro. Este Centauro era hijo de Apolo. Siendo deforme, se volvió misógino y sólo copulaba con las yeguas de Mesenia, en las cuales engendró a los centauros.

Actualmente no existe duda de que varios pueblos mencionados en mitos, entre ellos los centauros, eran tribus montañosas neolíticas del norte de Grecia, de las cuales algunos miembros sobrevivieron en las montañas arcadias y en el monte Pindo hasta la época clásica (33). A Tesalia llegaron en el neolítico, hacia el milenio VII a.C., pueblos provenientes de Anatolia, parte de una oleada migratoria denominada "expansión neolítica"(21). Una vez llegados sojuzgaron a la población local y se asentaron, desarrollando una cultura agrícola (78).

No se sabe cómo se llamaban a sí mismos estos pueblos. Los nombres con los que se les denominó posteriormente quizás sean griegos. Respecto a los centauros, en los escritos de varios eruditos del siglo XIX se afirma que se trataba de una tribu. Así lo aceptaba Gustav Eduard Benseler (1806-1868), en su edición del Diccionario de la Lengua Griega de Wilhelm Pape (1807-1854), quien los ubicaba morando entre el Monte Ossa y las montañas Pelion en Tesalia oriental (73). Karl Ernst Georges (1806-1895) en su diccionario latín-alemán afirma algo similar (31). Estas referencias encuentran sustrato en escritos antiguos: se atribuía a Apolodoro de Atenas (c.180-119 a.C.) la afirmación de que los centauros asentaban originalmente en el monte Pelión, pero en rigor, la obra en cuestión es la "Biblioteca mitológica" del llamado pseudo-Apolodoro, un escritor anónimo del siglo I o II de nuestra era (5).

El pueblo de los centauros descollaba en la habilidad de jinetear, propia de su posible origen en Anatolia (se sabe que los granjeros neolíticos anatólios habían domesticado animales grandes y fuertes como bueyes y caballos) (99), o en las estepas de la Eurasia central (4). En base a esto, se ha postulado que la imagen de seres mitad caballos y mitad humanos podría reflejar la impresión que causó a los habitantes de la Grecia neolítica, que conocían el caballo pero únicamente como animal de tiro, la visión de jinetes. Esta idea ya había sido enunciada por el polímata inglés Thomas Browne (1605-1682) (13).

Otras explicaciones para el nombre tribal, ya no relacionadas con la condición semi-animal es que en griego antiguo, *kentauroi* significaría “jinetes cazadores del toro salvaje” (43), o “los que alancean toros” (33). No todos los eruditos aceptan esta interpretación (86), pero podría corresponder a lo que la mitología recogió en la historia del rey Ixion de Tesalia, quien ofreció una recompensa a los que mataran a los toros salvajes que devastaban su región (Fig. 3). Los centauros lo lograron y eso le valió el nombre a su tribu.



Fig. 3. Obolo de Larissa (Tesalia) c.462-460 a.C. Toro de frente.

Ioannis Tzetzes (o Tzetzae), gramático y poeta bizantino (c.1110-1180) postuló otra explicación para el nombre. En una de las versiones del mito de los centauros, el mencionado hijo deforme de Apolo sería realmente hijo de Ixion. Este había pretendido violar a Hera, esposa de Zeus, pero el dios, advertido de la intención, creó a partir de una nube una imagen femenina, llamada Nephele, y engañó a Ixion quien copuló con ella engendrando a los centauros. Tzetzes, que negaba el mito, sostenía que Nephele era una esclava que no pudo oponerse al arrebató lascivo de Ixion. “Centauro”, entonces, derivaría de “kent”, un término grosero para referirse a relación sexual y “aura” (o avra), una esclava femenina (89).

El filólogo Georges Dumézil (1898-1986) pensaba que “centauros” era una deformación del nombre “gandharvas” del hinduismo (23). En realidad no fue el primero en sostenerlo, ya lo había hecho el empresario y arqueólogo aficionado alemán Heinrich Schliemann (1822-1890), el descubridor de Troya (81). La teoría fue cuestionada y rechazada por especialistas en hinduismo (1, 57, 71-72), y en sus obras posteriores el propio Dumézil la desechó.

Lawson infería que no era la condición de jinetes la que justificaba el nombre, sino que se les atribuía poderes de hechicería, entre ellos la capacidad de metamorfosis: “(...) *una superstición que se originó en la reputación de hechicería atribuida a una tribu pelasga que habitaba el monte Pelion en época prehistórica (...)*” (62).

Los nombres que daban los griegos a las tribus que se desarrollaron a partir de la población tesalia más antigua, eran “Feres” (Pheres), “Magnetes” y “Centauros”. Ridgeway escribía: “*las antiguas tribus pelasgas de Pelion y Ossa habían logrado desafiar a los invasores de Tesalia (y es por eso) que son llamados Feres*” (79). En rigor, pheres es la forma eólica de “bestia salvaje” (79). Precisamente con ese epíteto designa Homero a los centauros en “La Ilíada”. Los traductores han optado por escribir “montaraces” “montañeses” y “bestias peludas” (51, 85). En consonancia con el mito, esto ha sido interpretado como una referencia a su condición mitad hombre – mitad caballo. Pero bien podría tratarse solo de la afirmación de “salvajes”, lo cual condice con un pueblo de la edad de piedra. La descripción como los seres dobles, que nos es familiar, es bastante posterior, de los siglos VII a V a.C. (43, 85).

Cabe pensar que la caracterización como “bestias”, “salvajes despreciables”, o incluso mitad animales fuera, como dice Karasszon, una “*metáfora para la lucha entre civilización y barbarie, razón y caos*” (56). También es posible que se estuviera repitiendo un rasgo de conducta que ha sido común a los conquistadores, en múltiples lugares y épocas: la de escarnecer o presentar como no-humanos a los pueblos subyugados (94). Esto justificaría que los centauros mitológicos fueran descritos como seres belicosos, borrachos y lascivos. Se los recuerda especialmente por una batalla que libraron con los lapitas (descendientes de Lápités, también hijo de Apolo), después de una borrachera (Fig. 4).

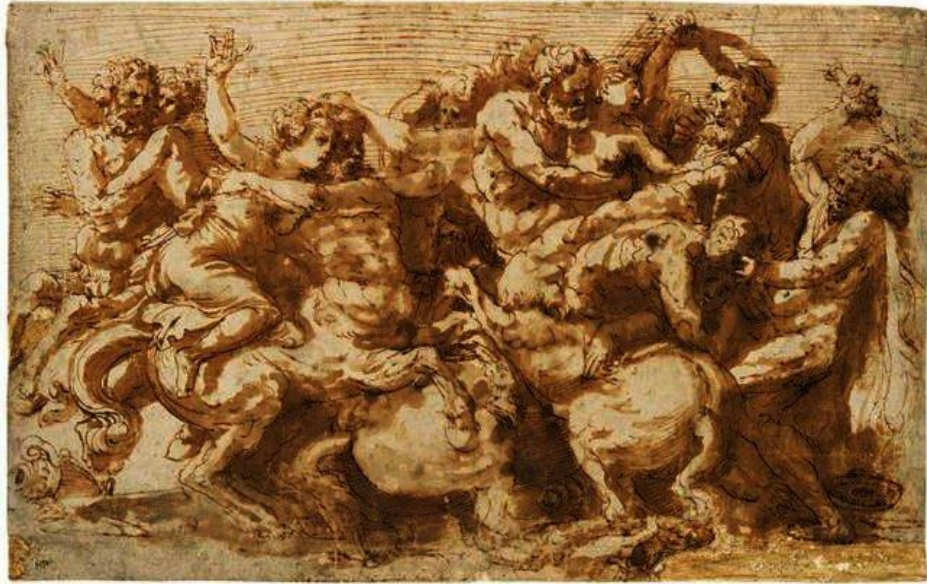


Fig. 4. La batalla de centauros y lapitas. Grabado según un óleo de Próspero Fontana (1512-1597)

Los lapitas, victoriosos en su lucha contra los centauros, obligaron a estos a huir del monte Pelion. Tanto el geógrafo griego Pausanias (110-180) como el pseudo-Apolodoro (5), los ubicaban después en Malea (Μαλέας, Maléas), un cabo en el extremo sudoriental del Peloponeso. Se cree que en esa época Quirón era jefe de los centauros. La actual villa tesalia de Miliés (Μηλιές), antes Miléas (Μηλέαι), se llamaba Maléas en la Grecia pre-clásica, época en la cual los centauros todavía habitaban la región. Ese mismo fue, precisamente, el nombre que se le dio al nuevo asentamiento. Todavía hoy, en lenguaje coloquial, se lo llama 'Καβομαλιάς ('Kavomalias – Cabo Maléas).

Esa guerra entre lapitas y centauros ha sido parte del mito y por tanto se ha dudado de su ocurrencia real. Sin embargo, hay un argumento para pensar que el desplazamiento de los centauros fue un hecho histórico. El mismo proviene de la fonética. La primera vocal “a” en los tres topónimos antes citados no se corresponde con la fonética griega. Si los nombres fueran griegos, serían Molo..., por eso algunos especialistas creen que el origen es una lengua indoeuropea pero no griega en su fonética, y que fue conservado, del mismo modo que en el resto del mundo se conservan topónimos relictos (92). Los centauros eran, ya lo hemos visto, indoeuropeos, y dieron a los sitios donde se asentaron nombres en su lengua original.

En época tardía, algunas comunidades de centauros vivían en Mesenia. Cuando Atenas se enfrentó militarmente a Esparta, en las guerras del Peloponeso (431-404 a.C.) (52), los mesenios fueron sus aliados, y esa es, para algunos, la razón por la cual los mitógrafos atenienses convirtieron a ciertos centauros en nobles y esclarecidos, entre ellos Quirón.

Bien cabe plantear que la “semi-animalización” de un cacique, fuera una elaboración tardía, en una suerte de silogismo torpe, entrecruzando el apelativo tribal “centauro”, con el nombre mitológico “centauro”: Los centauros (del mito)

son mitad humano y mitad caballo, Quirón (el jefe tribal) es centauro, Quirón es mitad humano y mitad caballo.

La palabra griega para mano “kheir” indujo a pensar que el nombre del centauro estaba vinculado con “kheirurgia” (trabajo manual), palabra griega que fue latinizada en “chirurgia” (cirugía) y “chirurgus” (cirujano, este de “kheirurgós” – que trabaja con las manos: kheir y érgon – trabajo). El lingüista y rabino rumano-canadiense Ernest David Klein (1899-1983) analizó esa vinculación entre Kheiron con kheirourgos, pero la asociación es muy anterior. El eclesiástico y polímata godo (español) San Isidoro de Sevilla (c.556-636) afirmaba que “un cierto griego” había inventado la medicina veterinaria y que esa era la razón por la cual se lo representaba como mitad humano y mitad caballo, pero iba más lejos afirmando que se lo llamaba Quirón a partir del término “Keirizesthai”, es decir operar con las manos, porque era un cirujano (54). El lingüista norteamericano Calvert Watkins (1933-2013) vinculó kheir con la raíz indoeuropea ghes- que también significa mano (96).

Sin embargo, no todos están de acuerdo con esa etimología. Algunos lingüistas del pasado creían que el nombre era una combinación de Chir y On, con el significado de “la torre y el templo del sol” (50). Esta curiosa asociación se explicaría si, como ellos postulaban, había existido un sitio de culto, lo cual, como después veremos, realmente fue así. Heeren, en el presente, sostiene que a pesar de la obviedad de la similitud antes vista, el nombre no puede ser traducido en sentido científico etimológico ya que el origen se encuentra en una cultura y un lenguaje pre-griegos casi desconocidos, razón por la cual tampoco se encuentra explicación para los nombres de otros centauros (Folo, Neso) o para la esposa de Quirón (Cariclo) (44).

Quizás sea la antes señalada intención de ennoblecer la figura de Quirón, la que condujo a enriquecer su mito haciéndolo descender directamente de un dios, y por tanto no emparentado con los demás centauros. Esa leyenda relata que Cronos, padre de Zeus, buscaba a éste, aún niño, a fin de matarlo. Buscaba así escapar a la profecía que establecía que uno de sus hijos lo mataría a él y se convertiría en el nuevo soberano de los inmortales (6). Al llegar a una isla de Tracia se encontró con Filira, una oceánida (hija de Océano) a la cual deseó. Para evitar ser descubierto por Rea (su esposa) se transformó en caballo y la violó. Filira, avergonzada, se escapó hacia las alturas del monte Pelion, donde parió a Quirón (14). El aspecto monstruoso del niño la indujo a abandonarlo y rogar a los dioses que la transformaran para no tener que amamantarlo. Ante su ruego, fue convertida en un tilo (53). Φιλύρα (Filýra) es, precisamente, “tilo” en griego. Graves cree que se atribuyó a Filira la maternidad de Quirón, debido a que el tilo era de uso medicinal frecuente en la Grecia clásica, en especial como reconstituyente (33).

Píndaro, el poeta lírico (c.522-c.443 a.C.), es muy claro al tratar de “des-centaurizar”, al menos parcialmente, al venerable Quirón: “Hay un centauro que no tiene todas las patas de caballo, sino que las de delante son piernas humanas. (Ese) centauro (...) es Quirón (...)”(75) (Fig. 5), Así aparece en las imágenes más antiguas. Pero ello es más acorde con la idea de un humano que adopta un disfraz animal. En las figuras no se observa un torso humano

emergiendo del cuerpo de un cuadrúpedo, sino que es un humano completo, de cuya región glútea emergen los cuartos traseros de un caballo. No puede descartarse que el caballo fuera un animal totémico para los centauros. Como es bien sabido, entre varias comunidades antiguas y también algunas modernas, en determinadas circunstancias, tales festejos rituales y las iniciaciones de los adolescentes varones a fin de convertirse en guerreros, parte de los rituales consistía en utilizar disfraces que los asemejara al animal totémico (25, 58, 101).

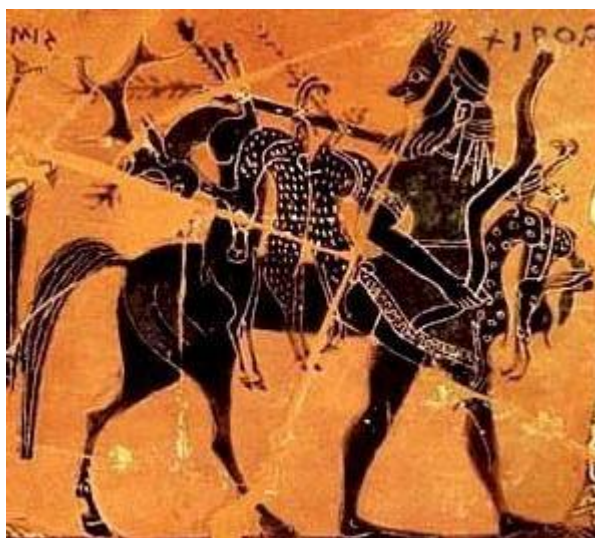


Fig. 5. Centauro con piernas (patas delanteras) humanas.

Tanto Píndaro como Pausanias (74), llaman a Quirón “rey” de los centauros. El rango es retomado modernamente por Shkokljević y Nikolovski-Katin (104). De ser así, es posible que descollara en arquería, caza y destrezas guerreras, ya que era lo propio de quien era aceptado como guía y jefe por un grupo humano en el neolítico (las llamadas “sociedades de jefatura”, “*chiefdoms*”) (59). En las formas simples de este tipo de constitución grupal, tal como las admite la antropología social evolucionista, el jefe cumple además funciones rituales y religiosas, por lo cual sería versado en profecías (prever el futuro era prerrogativa de los sacerdotes), medicina (sobre todo la capacidad de movilizar fuerzas sobrenaturales para evitar o revertir maleficios) y también música, una disciplina que aparece asociada a los principios rectores del cosmos desde muy antiguo. Todas estas características, como se verá más adelante, tienen importancia en las particularidades personales que la tradición atribuirá a Quirón.

Los montañeses prehelenos (los descendientes de los grupos que se habían instalado a partir de la expansión neolítica), practicaban un combate ritual cuando se instalaba un rey, en el cuál el nuevo soberano luchaba con sus adversarios disfrazados de animales. Las armas tradicionales de los montañeses eran las flechas, y para dejar sentada su soberanía el nuevo rey disparaba una a cada una de las cuatro partes del firmamento y la quinta al aire (33). Quizás, entonces, Quirón fuera realmente el rey de los centauros y su habilidad en la arquería sustentaría su derecho a esa posición.

QUIRON MEDICO

Los veterinarios contemporáneos Walter Hausmann y Wolfgang Jöchle argumentan que siendo cacique tribal, Quirón debía ser versado en las tradiciones indo-germánicas y asiáticas de curación de heridas y enfermedades, tanto en humanos como en animales (43). Basándose en los escritos de antiguos autores, aceptan que transmitiera esos conocimientos a “príncipes” de los reinos (¿tribus?) vecinos, y quizás también a hijos de familias griegas prominentes, mantenidos temporalmente como rehenes por los centauros. Esta idea ya había sido sostenida por el veterinario epidemiólogo Calvin W. Schwabe (1927-2006) (83), y un siglo antes por Thomas Lee Wright (1825-1893) (98). Si fue un personaje real, debe haber vivido alrededor de 1300 a.C, dada su vinculación con protagonistas de acontecimientos algo posteriores, entre ellos la guerra de Troya. No es este lugar para discutir este episodio, pero ya cabe poca duda de que fue un hecho histórico (61, 84), que ocurrió hacia 1200 a.C.

Quirón, en los relatos más antiguos, era un educador. Transmitía generosamente sus profundos conocimientos en música (por ejemplo, a Patroclo y Aquiles) (77), danza (a Dionisos), arquería (a Aquiles), caza (a Acteón), destrezas guerreras (a Jasón, Medeo, Heracles y Aquiles), profecía (a Aristeo), y medicina (a Asclepios). Quirón, y no Asclepios, es la figura – mítica o real – del educador médico ejemplar, en Grecia. En razón de ello la Sociedad Médica de la Universidad de Melbourne optó por su nombre para su Boletín, elección que fue *“determinada naturalmente por el reconocimiento de Quirón, en Grecia Clásica, como el maestro, el educador, en todas las artes de curar”* (55). Del mismo modo, y aunque no existe base documental para sostenerlo, es lícito pensar que este rasgo solidario de Quirón, pudo originar un sentimiento de gratitud entre los griegos, contribuyendo a la idealización de su bondad, relatada en los mitos.

Quienes visitan la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, pueden ver un fresco que representa a Quirón dictando el primer tratado de terapéutica (Fig. 6) .



Fig. 6. Vicente Puig (1882-1965) y Antonio Pena (1894-1947).¹
El centauro Quirón dicta el primer tratado de terapéutica.

Ignoro cuál fue el concepto generador del motivo que este fresco presenta. Pero podría tratarse de una referencia a la antigua idea de que Quirón pudo haber escrito, o quizás dictado, un libro de medicina. Más estrictamente, su posible autoría se vincula a una obra veterinaria. Eso no puede llamar la atención dado que los médicos en la antigüedad, como ya se dijo, se ocupaban también de las enfermedades de los animales. Un manuscrito de un veterinario del siglo IV, Claudio Hermero (Claudius Hermerus), se titula "Mulomedicina Chironis" (Medicina veterinaria ["del mulo"] de Quirón). Meyer fue el primero en sugerir que la obra había sido traducida al latín por Hermero hacia el año 400 (70), pero su autoría era atribuida a Quirón y Absirto. Autores posteriores se afiliaron a la tesis de la traducción de un original griego (8). Se conserva en una copia de 1495, titulada "Miscellanhandschrift zur Pferdemedizin" (Manuscrito misceláneo de medicina equina), que perteneció al médico y bibliófilo de Nuremberg Gottfried Thomasius (1660-1746), actualmente en la Biblioteca de la Universidad de Basilea.

Thomasius lo menciona en un catálogo de sus manuscritos como "Chironis Centauri, Absyrta et Cl. Hermerotis de arte veterinaria libri X. Oliverii Neapolitani de equis" (Sobre el arte veterinario, de Quirón el Centauro, Absirto y Cl. Hermero, 10 libros. Oliverio el napolitano sobre caballos). Sin embargo, en referencia a la última parte, la de Oliverio, el catálogo publicado precisa: "Incerti auctoris liber de equis eorumque cura..." (Libro anónimo sobre los caballos y su cuidado...) (9). Esta obra fue comentada por el erudito alemán Johann Matthias Gesner (1691-1761), afirmando que había sido mejorada en el libro de veterinaria de Flavio Vegecio Renato (o más simplemente Vegecio) (32). Pero se sabe que Vegecio, que es más conocido por su libro sobre costumbres militares, floreció a fines del siglo IV (algunos autores indican que vivió entre 383 y 450) (8, 18). Su obra: "Digesta Artis Mulomedicinae" (Compendio del arte veterinario) es, por tanto, anterior a la de Hermero (18). En otras fuentes aparece como "Digestorum artis mulomedicinae Libri IV" (Recopilación del arte de la mulomedicina, en 4 libros) (8). La confusión puede haberse originado en el hecho de que Vegecio menciona a Quirón y Absirto en el prólogo de su obra (64).

Absirto parece haber sido un veterinario, conocido a través de una epístola sobre medicina equina (29), escrita en época de Constantino el Grande (s. IV) (27). Albrecht von Haller lo menciona en su obra (37). Lo propio hace Stephan von Creuzfeld (19). Pero quien aquí interesa es Quirón. La mención de Vegecio permite suponer que el nombre fuera conocido desde épocas previas. Y en verdad así era. El agrónomo (o escritor sobre agricultura) romano Lucio Junio Moderato, llamado Columela (4-70) lo menciona en el Prólogo de "De Re Rustica" (Sobre agricultura) (17), aunque no es posible saber si hacía referencia a un personaje real o al mítico. El filólogo alemán Ernest Lommatzsch (1871-1949) sostenía que en el original de Vegecio no

¹ El apellido de este artista aparece erróneamente como Peña en algunas referencias.

aparece el término “centauro” por lo cual esa debía ser una adición en las copias medievales.

Con todo, tampoco puede descartarse la posibilidad de que un Quirón, no “el centauro”, haya vivido en época posterior y fuera él el redactor del libro. Sucedería en este caso algo similar a la confusión que existió en cierta época con el nombre de “Cleopatra”, autora de una obra de obstetricia, lo cual condujo a pensar que se trataba de la última reina de Egipto, cuando en realidad fue una mujer que vivió algunos siglos después y a la cual se le había dado un nombre famoso.

Una tesis reciente revisa extensamente todas las opiniones acerca de la posibilidad o no de la existencia de un veterinario griego, o romano clásico, o tardo-romano, de nombre Quirón o Chirón, así como las hipótesis sobre la asignación del apelativo “centauro”, meramente como mote por la homonimia con el personaje mítico (18). Pero pese a la erudición desplegada en la tesis, su lectura solo habilita a concluir que se trata de especulaciones, no de hechos comprobables. Y es precisamente esto lo que impide descartar por completo la otra suposición: que Quirón, cacique del pueblo de los centauros, y quizás también médico (en el sentido que tal nombre tendría en la época) haya dejado directamente, o a través de anotaciones de sus discípulos – propios o indirectos – lineamientos terapéuticos. A juzgar por lo que existe, tanto en manuscrito como en ediciones, siempre de autores muy posteriores, se trataría de recetas de aplicación en veterinaria, lo cual tampoco permite descartar que hayan existido otras de uso humano.

El tratado clásico de Medicina Veterinaria del médico y botánico francés Jean Ruel (o Ruelle, Ruellus, Ruellius, 1474-1537) también podría basarse, parcial o totalmente, en la obra “de Quirón”, de la cual quizás hayan existido más versiones, ahora perdidas (3).

El manuscrito de Hermero, fue finalmente publicado en 1901, editado por Eugenius Oder (46).

QUIRÓN FARMACÓLOGO

Utilizo aquí el término “farmacólogo” en el sentido arcaico de experto en sustancias medicinales, en una época en la que se consideraba tal a cualquier sustancia a la que se atribuían efectos benéficos para los seres humanos y también para los animales. En documentos antiguos se establece una asociación íntima entre la región del monte Pelion, Quirón y ciertas hierbas curativas locales (7). El médico, poeta y gramático griego Nicandro de Colofón (fl. fines s.II a.C.), describiendo la naturaleza de las alimañas ponzoñosas y las heridas que provocan, dice en “Theriaca”, el más largo de sus poemas conservados (Fig. 7):

“Elija primero la raíz medicinal de Quirón, que lleva el nombre del centauro, hijo de Cronos. Quirón la descubrió al verla en una cumbre nevada de Pelion que estaba recorriendo, y vio que agita sus hojas como la mejorana,

y sus flores son de apariencia de oro. Su raíz se encuentra en la superficie y no en la profundidad. Vive en la arboleda de Peletronio” (82).

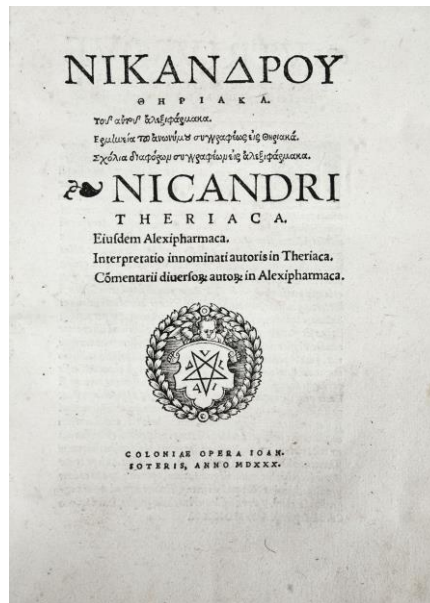


Fig. 7. Ejemplar de la “Theriaca” de Nicandro de Colofón, editado en Basilea, 1530.

La mejorana (o mayorana, u orégano) es el *Origanum majorana*, y su utilización es primariamente culinaria, aunque también tiene usos en medicina herbaria. Peletronio era un mítico rey de los lapitas.

El filósofo, naturalista y botánico Teofrasto (c.371-c.287 a.C.) (87), y el médico, y botánico romano, de origen griego, Pedanio Discórides (c.40-90) se ocupan de la raíz de Quirón en sus obras (22). Hausmann y Jöchle creen que el nombre griego de esa hierba era “*Pelethronia*”, que después los romanos traducirían como “*Centaureum*”, y la identifican como *Erythraea centauricum* (43). En rigor, el nombre es *Centaureum erythraea*, una planta floral de la familia de las gencianas. Admite varios sinónimos: *C. umbellatum*, *C. minus*, *Erythraea centaurium*, *Centaurea* común) (49, 91, 97) (Fig. 8).

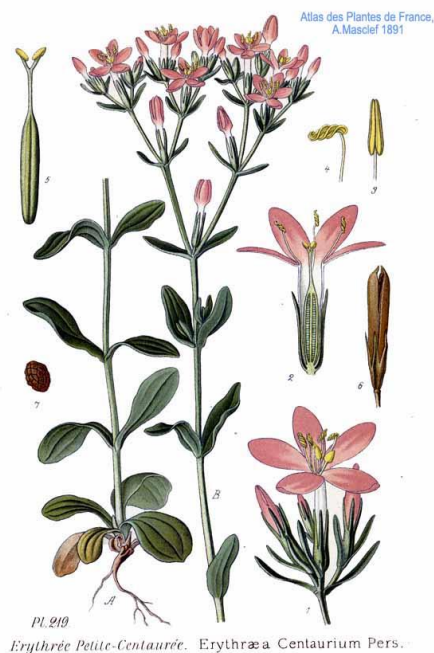


Fig. 8. *Centaurium erythraea*. Del botánico francés Amedée Masclef (1858-¿?) (67).

Algunos autores discrepan, identificando esa planta como la *Inula Helenium* (énula campana) (95). Sin embargo la opinión más generalizada es que realmente puede haber sido una de las del género *Centaurea*, aunque no es posible conocer con exactitud cuál de ellas. Se ha demostrado que la diversificación del grupo *Centaurea*, que se produjo en la región circunmediterránea, ocurrió durante el Plioceno y el Pleistoceno (47), existiendo actualmente varios cientos de especies. En la traducción española de la obra de Dioscórides se asume que se trataba de la *Centaurea* mayor, aunque ya vimos que parece más probable que fuera la *C. minor*.

Esta planta ha sido utilizada en medicina herbaria durante milenios, con propiedades tónicas, digestivas, coleréticas y más recientemente también en “medicina natural”, en diabetes, reumatismos, e hipercolesterolemias. En aplicación externa se la usaba antiguamente para lavado y desinfección de heridas y úlceras cutáneas (48). También tuvo aplicación hasta épocas recientes en medicina veterinaria (43). Algunas investigaciones actuales han confirmado ciertas propiedades antiinflamatorias *in vitro* e *in vivo* (20, 26).

Es de suponer que el número de plantas utilizado por Quirón fuera grande, y que recurriera también a otros medios terapéuticos, de origen animal, mineral y seguramente también encantamientos, invocaciones y sugestión. A sus seguidores, los autores antiguos les atribuyen todos esos tipos de tratamientos. Entre los modernos, quien más ha insistido en la posibilidad de que el centauro haya reunido el conocimiento de antiguas tradiciones indogermánicas y asiáticas para la cura de heridas y enfermedades humanas y animales, es el veterinario alemán Walter Hausmann (39-42).

Son varias las fuentes que informan que Quirón vivía en una cueva, entre ellas Píndaro, Heráclides y Nicandro. Esa cueva sería posteriormente un sitio de culto, denominado Quironión, al cual se dirigía anualmente una procesión de jóvenes varones, cumpliendo una solemnidad ritual (45). La cueva no debe llevar a confusión, induciendo a creer que se tratara de un ermitaño solitario. Es un hecho conocido que varias comunidades moraron en cuevas. Se lo ha documentado desde 700.000 años atrás, en que seres humanos vivían en las cuevas de Zhoukhoudian (Beijing) (90), 100.000 años atrás para comunidades de Neanderthales en Asia Occidental y Europa (10-11), y en los últimos 4 milenios para Homo sapiens en Europa (lo cual se conoce desde hace más de un siglo) (12, 65). En América sucedió algo similar (28, 80). No es necesario insistir en otros sitios, ni en pueblos actuales que aún utilizan cuevas como viviendas.

Tesalia fue desde el neolítico un sitio destacado en la utilización de cuevas no solamente con finalidad habitacional, sino también como sitios de almacenamiento y de culto (88). Por tanto, Quirón no fue una excepción. Otros personajes que pueblan los mitos griegos también vivieron en cuevas, entre ellos Alcimedonte (33), uno de los comandantes de los mirmidones en las huestes que sitiaban Troya. Filoctetes (36), príncipe de Melibea, en Tesalia, abandonado por los griegos en camino a Troya después de ser mordido por una serpiente, y Orfeo (63), músico y poeta. Esos lugares naturales ofrecían protección contra inclemencias del tiempo y predadores.

Es factible que Quirón también enseñara en su cueva, o en los alrededores, donde se encontraba el huerto en el que cultivaba hierbas medicinales. Fue allí donde Asclepios, que convivió varios años con Quirón, levantó la víbora que se convertiría después en su atributo (39-40). Hausmann, según propia confesión, se obsesionó con la idea de encontrar la cueva de Quirón, y emprendió una búsqueda que recuerda a la de Schliemann por Troya. Los granjeros y pastores de la zona le proporcionaron datos de la tradición oral local, lo cual unido a las leyendas tesalias, le permitió ubicar el sitio posible entre las aldeas de Malaki y Tsagarada (o Tsangarada). El 25 de agosto de 1981 encontró la cueva, cerca de la aldea de Miléas (43) (Fig. 9).



Fig. 9. Ubicación de la “cueva de Quirón” (en el círculo), próxima a las aldeas de Malaki y Tsagarada (en los recuadros).

Sus argumentos para sostener que se trata realmente de la morada de Quirón se sustentan en el hecho de que los lugareños la llaman “cueva de Quirón”, y que tiene en su lado derecho una plataforma que serviría como cama para dos personas, lo cual era relatado en las leyendas locales: Está ubicada en la cercanía de un arroyo de montaña y próxima a un camino antiquísimo, que puede ser transitado por caballos (Fig. 10 y 11).



Fig. 10 Entrada de la cueva de Quirón.
Tomada de Hausmann y Jöchle (43).



Fig. 11. Interior de la cueva de Quirón, con la plataforma para cama tallada en la roca. En un lado existe otra cueva más pequeña. Tomada de Hausmann y Jöchle (43).

LA “ESCUELA” DE QUIRÓN

Heracleides el crítico (“criticus”) o el cretense (“creticus”), un autor griego del s. III a.C (35). del cual se tienen pocos datos, escribió una obra que fue durante mucho tiempo atribuida erróneamente al filósofo, cartógrafo, geógrafo y matemático Dicearco de Messana (la actual Mesina, c.350-c.285 a.C.) (45). En ella relataba la existencia en el monte Pelion de un clan de “sanadores“. Se trataba seguramente de la comunidad de los “Quirónidas”, presentados en

antiguos relatos como alumnos de Quirón, aunque mejor sería llamarlos seguidores de sus enseñanzas, Algunos de ellos eran médicos y otros veterinarios (60). A veces se menciona a “sus descendientes”, sugiriendo que pudo haber generado una familia de médicos. Se señala el nombre de su mujer, Cariclo, con la que tuvo un hijo, Caristo y dos hijas, Ocyvrrhoe y Eudeis (68). Pero no se relata que alguno haya sido médico.

Esta escuela, si como tal se la puede considerar, se ubicó inicialmente, como es lógico, en Tesalia. Hay suficientes menciones como para aceptar que la educación médica y la transmisión de conocimientos terapéuticos allí, precedieron en mucho a las escuelas médicas históricas de Cos y Cnido y a los templos de sanación como el de Epidauro (15).

Tradiciones antiquísimas, preservadas en el folclore de ciertas partes de Tesalia, parecen apuntar a la actividad local de algunos de los ¿legendarios? discípulos de Quirón. En el poblado de Makrinitza se celebra anualmente, en primavera, la resurrección de Adonis. El nombre actual de esa fiesta es “Maides”, por ocurrir en mayo (3, 43).

Esta fiesta fue en la antigüedad parte de los misterios dionisiacos, que Melampo (“pies negros”) introdujo en Tesalia. Según el mito, Melampo era un célebre vidente, el primer mortal al que se le concedieron poderes proféticos, que descollaba en medicina y veterinaria, y entendía el lenguaje de los animales (33). Como todos los adivinos griegos, sostenía que sus oídos habían sido lamidos (limpiados) por serpientes, que se suponía eran encarnaciones de héroes oraculares (30). Melampo llegó a reinar sobre un territorio después de eliminar una serie de pestes (33-34). En esto habría sido instruido por Quirón (43), a juzgar por el vínculo entre ambos que relata el poeta romano Virgilio (Publio Virgilio Marón, 70-19 a.C.), en las Geórgicas (93). Su nombre se conserva en el género botánico *Melampodium*, que Quatrocchi atribuye al color negro de las raíces (76). Sin embargo, aunque eso es verdad para el género actual, el nombre “melampodio” era antiguamente el del eléboro (38), posiblemente el negro (*Helleborus niger*), utilizado para tratar parálisis y en especial locuras (24, 69). Precisamente, Melampo curó de su demencia a las hijas de Preto, rey de Argólida, mediante el eléboro (33).

De los otros discípulos que reconoce la mitología, lugar especial merece Asclepios, aunque aquí no prestaré atención a él, sino a la idea de “comunidad” (escuela, en el sentido de seguidores que comparten principios). Homero plasma en la *Ilíada* el cuadro de una fraternidad de guerreros tesalios, que eran también los más diestros en la extracción de flechas y en la curación de heridas (15), dando cuerpo a la idea de educación comunitaria en las artes de sanación. Es a tesalios a quienes los guerreros recurren cuando intentan ser curados. Así, Euripilo, a quien Paris hiere, implora a Patroclo, un tesalio, que lo lleve a las naves, le extraiga la flecha del muslo, lave la sangre de la herida con agua tibia y aplique medicinas sobre ella (51). Ese medicamento es una “raíz amarga”, precisamente la característica del heléboro negro.

A su vez, Patroclo herido es curado por Aquiles, asimismo discípulo de Quirón, tal como lo presenta la conocida imagen del llamado pintor de Sosias

(s.V a.C.), actualmente en el Museo Estatal de Berlín. Aquiles también se ocupa de Macaón cuando es herido. Este último, otro médico tesalio que según la tradición era uno de los hijos de Asclepios, aparece así integrado a la mencionada comunidad quirónida. La cadena continuará con Macaón tratando a Menelao herido.

El helenista contemporáneo Christopher Mackie ha señalado que el héroe Jasón, conductor de los Argonautas, recibió su nombre de Quirón, de quien fue también discípulo. Originalmente era "Iason" y ese nombre significa "sanador" (66). La sustitución de la "I" por la "J" fue en realidad una costumbre medieval, con la finalidad de atenuar el sonido duro que la primera letra tenía en griego (16). Algunos eruditos mencionan otro nombre, como el original de Jasón, pero esto parece obedecer a una cadena de equivocaciones. El mitógrafo, poeta, humanista e historiador italiano Natale Conti (Natalis Comes, o Natalis de Comitibus, 1520-1582) malinterpretó un escolio griego y creyó que se llamaba Dolomedes, y autores posteriores lo confundieron con Diómedes (16). Graves fue uno de los que sostenía que Diómedes había cambiado su nombre por Jasón, aunque deja en claro que puede haber un entremezclado del mito del argonauta con el de Citisoro (33).

De cualquier manera, queda en pie la condición de "sanador" de Jasón, otro testimonio del sentido de la educación que Quirón impartía, ya que todos sus discípulos, independientemente de la actividad principal que desarrollaran, conocían y aplicaban las artes de curar.

Aunque gran parte de la farmacopea que utilizaban era vegetal, los relatos antes comentados, de curación de heridas mediante maniobras como la extracción de flechas, se sustentan sobre bases arqueológicas. En una cámara mortuoria de Nauplion (la actual Nafplios), de alrededor de 1450 a.C. se encontraron instrumentos quirúrgicos de bronce, probablemente parte de las pertenencias de un cirujano palaciego (100). Durante la Edad del Bronce la ciudad era el puerto de la región de Argos y Micenas. Algunos estudiosos aseguran que Tesalia era más "micénica" de lo que habitualmente se sostiene (102), por lo que es posible que idénticos instrumentos y prácticas similares se utilizaran en Tesalia.

Kudlien afirma que mil años después de Quirón, su escuela aún pervivía a través de "Quirónidas" que actuaban en la región de Tesalia, en Magnesia y en Demetrias, Algunos de ellos eran médicos y otros veterinarios (60).

QUIRÓN Y LA ÉTICA MÉDICA

Quizás como atributo asociado a la imagen bondadosa y generosa de Quirón, fue que surgió la idea de que él fue el primero en promover las virtudes de respeto, ética y moralidad, inculcándolas a sus discípulos. Un poema atribuido a Hesíodo, "Preceptos de Quirón", del cual sólo se conservan fragmentos, relata las lecciones del centauro a Aquiles, conteniendo consejos morales, religiosos y prácticos (103). Píndaro alaba en una de sus odas esa cualidad del centauro (75).

Aunque esto puede ser fruto exclusivo de la tradición que idealizaba la magnanimidad del centauro, llevándola así a nivel de notable altruismo, está justificada por la intención didascálica de fundar sobre la herencia mítica, la práctica histórica de la medicina racional griega, que aunaba “*téchni iatrikí*” (arte médico) con ética y así lo legó a la posteridad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Allen N, Woodward RD. Hermes and Gandharvas. Retrieved from NMC 2013:
<http://nouvellemythologiecomparee.hautetfort.com/archive/2014/02/13/nick-allen-and-roger-d-woodard-hermes-and-gandharvas-5297352.html>
(Access: 18/07/2014).
2. Anon. Notes on the Mulomedicina Chironis. *The Classical Review* 1937;51:56-57.
3. Anon. The “Maides” custom of Makrinitza. Retrieved from:
<http://www.sycultour.eu/cultural-values/vrednotaTheMaidescustomofMakrinitza> (Access: 18/08/2014).
4. Anthony DW. *The Horse, the Wheel, and Language. How Bronze-Age Riders from the Eurasian Steppes Shaped the Modern World.* Princeton. Princeton University Press, 2007.
5. Apollodorus, *Library and Epitome.* Text provided by Perseus Digital Library, funding from The Annenberg CPB/Project. Original version available for viewing and download at <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>. (Access: 23/07/2014).
6. Apollonius Rhodius. *The Argonautica.* Translation by R. C. Seaton, 1912. Retrieved from: <http://www.gutenberg.org/files/830/830-h/830-h.htm> (Access: 02/08/2014).
7. Aston E. Thetis and Cheiron in Thessaly. *Kernos* 2009;22. Retrieved from: <http://kernos.revues.org/1769#ftn12> (Access 15/08/2014).
8. Bailey C. *The Legacy of Rome.* London. Forgotten Books, 2013 (Orig. 1923). Retrieved from:
http://www.forgottenbooks.com/readbook_text/The_Legacy_of_Rome_100038275/305 (Access: 12/08/2014).
9. Basel, Universitätsbibliothek. Beschreibung von Dr. Günther Goldschmidt, Basel 10. Okt. 1939, redigiert und ergänzt von Florian Mittenhuber und Ueli Dill, 2010. *Miscellanhandschrift zur Pferdemedizin.* Retrieved from: <http://www.e-codices.unifr.ch/en/description/ubb/D-III-0034> (Access: 02/08/2014).
10. Baumer C. *The History of Central Asia. The Age of the Steppe Warriors.* London & New York. Tauris, 2012.
11. Brierley J. *A Natural History of Man.* Cranbury (New Jersey): Associated University Presses, 1970.
12. Broca PP. The Troglodytes, or Cave-Dwellers of France. *Popular Science Monthly* 1873;2 Retrieved from:
http://en.wikisource.org/wiki/Popular_Science_Monthly/Volume_2/April_1873/The_Troglodytes,_or_Cave-Dwellers_of_France (Access: 23/08/2014).
13. Browne T. *Sobre errores vulgares o Pseudodoxia Epidemica.* Madrid. Siruela, 1994.

14. Callimachus. Hymns. Translated by A. W. Mair. Retrieved from: <http://www.theoi.com/Text/CallimachusHymns2.html#a41> (Access: 02/08/2014).
15. Clark B.. Heroic Healers: Chiron and the Thessalian Doctors. Retrieved from: www.melanierinhart.com/melanie/.../Chapter2plusIntroforMelanie.doc (Access: 14/07/2014).
16. Colavito J. Jason and the Argonauts through the Ages. Jefferson (North Carolina). McFarland & Co, 2014.
17. Columella. De Re Rustica. Retrieved from: LacusCurtius http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Columella/de_Re_Rustica/Praefatio*.html (Access: 13/08/2014).
18. Cózar Marín JM. Mulomedicina Chironis. Estudio Filológico, Estudio Crítico y Edición Del Libro Segundo de la Mulomedicina Chironis., Tesis. Universitat de Barcelona. Departament de Filologia Llatina, 2005. Extraído de: <http://historiaveterinaria.org/files/TESI.pdf> (12/08/2014).
19. Creuzfeld SHV von. Bibliotheca Chirurgica. Vindobonæ. Johannes Thomæ de Trattner, 1781.
20. Csupor D, Widowitz U, Blazsó G, Laczkó-Zöld E, Tatsimo JS, Balogh A, Boros K, Dankó B, Bauer R, Hohmann J. Anti-inflammatory activities of eleven *Centaurea* species occurring in the Carpathian Basin. *Phytother Res* 203;27:540-544.
21. Darlington CD. The Evolution of Man and Society. New York. Simon & Schuster, 1969.
22. Dioscórides. Sobre los remedios medicinales (Manuscrito de Salamanca). Estudios y traducción de A López Eire, F Cortés Gabaudan, F Cortés Benito, A Esteller. Salamanca. Universidad de Salamanca, 2006.
23. Dumézil G. Le Problème des Centaures. Etude de mythologie comparée indo-européenne. Paris. Paul Geuthner, 1929.
24. Dunglison R. Medical Lexicon. A Dictionary of Medical Science. (6th Edition). Philadelphia. Lea and Blanchard, 1846.
25. Eliade M. From Primitives to zen, A Thematic Sourcebook of the History of Religions. London. Collins, 1968.
26. Erel SB, Demir S, Nalbantsov A, Ballar P, Khan S, Yavasoglu UN, Karaalp C. Bioactivity screening of five *Centaurea* species and in vivo anti-inflammatory activity of *C. athena*. *Prarm Biol* 2014;52:775-781.
27. Fabricius JA. Bibliothecæ Græcæ Volumen Tertium Decimum quo Continentur Elenchus Medicorum, Veterum, et Notitia Collectionum ac Scriptorum Græcorum junctim Editorum, Liturgicorumque. Hamburgi. Theodori Christophori Felgineri, 1726. Retrieved from: http://books.google.com.uy/books?id=LTgBAAAAMAAJ&pg=PA247&lpg=PA247&dq=Absyrti&source=bl&ots=y1-RBSr8Xs&sig=fbBG8oNpsEtLmxbTetLm_PTOGic&hl=en&sa=X&ei=bH_qU8XvGab28AGHnoCoBw&ved=0CEAQ6AEwCA#v=onepage&q=Absyrti&f=false (Access: 12/08/2014).
28. Fewkes JW. The Aborigines of Puerto Rico. Tuscaloosa (Alabama). The University of Alabama Press, 2009.

29. Forcellini A. *Totius Latinitatis Lexicon*. Nueva edición ampliada del *Onomastico Totius Latinitatis* de V. De-Vit. Tomus Septimus. Prati. Typis Aldinianis, 1859-1867.
30. Frazer JG. The language of animals. *The Archaeological Review* 1888;1:81-91 161-181.
31. Georges KE. *Ausführliches lateinisch-deutsches Handwörterbuch*. Leipzig. Hahn'sche Verlagsbuchhandlung, 1882. Retrieved from: <https://archive.org/details/ausfhrlicheslat00georgoog> (Access: 18/07/2014).
32. Gesnero IM. *Scriptores rei rusticae veteres latini: Cato, Varro, Columella, Palladius quibus nunc accedit Vegetius De mulo-medicina et Gargilii Martialis fragmentum*. Lipsia. Caspari Fritsch, 1735.
33. Graves R. *Los mitos griegos*. (2ª edición, 3ª reimpresión). Madrid. Alianza, 2004.
34. Greswell E. *Origines Kalendariae Hellenicae, or The History of the Primitive Calendar among the Greeks, before and after the Legislation of Solon*. Vol. 5. Oxford. Oxford University Press, 1862.
35. Habicht A. *Athens from Alexander to Antony*. Cambridge: Harvard University Press, 1997.
36. Hall E. The Plays. In: Easterling PE. (Editor). *The Cambridge Companion to Greek Tragedy*. Cambridge. Cambridge University Press, 1997: 91.
37. Haller A von. *Bibliotheca Medicinæ Practicæ*. Bernæ & Basileæ. Em. Haller & Joh. Schweighauser, 1776.
38. Hamilton W. *The History of Medicine, Surgery, and Anatomy, from the Creation of the World, to the Commencement of the Nineteenth Century*. London. Henry Colburn and Richard Bentley, 1831.
39. Hausmann W. Cheiron. Eine weitere Sammlung und Auslegung von Zeugnissen. *Dtsch Tierärztl Wochenschr* 1984;91:24-25.
40. Hausmann W. Chironica Ars – antike Autoren über Cheiron. *Dtsch Tierärztl Wochenschr* 1982;10:S.407-411.
41. Hausmann W. Die Erfinder der Tierheilkunde. Die Cheiron-sage und ihr Symbolgehalt. *Dtsch Tierärztl Wochenschr* 1976;83:414-419.
42. Hausmann W. Die medizinische Höhlenschule des Cheiron. *Berl Munch tierarztl Wsch.* 1982;95:94-95.
43. Hausmann W, Jöchle W. The Discovery of Chiron's Cave, a Prehistoric School of Medicine for Animals and Humans. *Can Vet J* 1988;29:857-860.
44. Heeren R v. Some explanations about the mythology and astronomy of the 7 Centaurs. Retrieved from: <http://www.kentauren.info/menu/index1.htm?page=/explana.htm> (Access: 31/08/2014).
45. Heracleides – Dicearco di Messina. Frammenti. Raccolti, e Illustrati dall'Avvocato D. Celidonio Errante. Palermo. Lorenzo Dato, 1822.
46. Hermeri C. *Mulomedicina Chironis, edidit Eugenius Oder. Adiecta est tabula phototypa*. Lipsiae. B. G. Teubneri, 1901.
47. Hilpold A, Vilatersana R, Susanna A, Meseguer AS, Boršic I, Constantinidis T, Filigheddu R, Romaschenko K, Suárez-Santiago VN, Tugay O, Uysal T, Pfeil BE, García-Jacas N. Phylogeny of the Centaurea group (Centaurea, Compositae) – geography is a better predictor than morphology. *Mol Phylogenet Evol* 2014;77:195-215.

48. Hipernatural. Centaurea minor. Retrieved from: http://www.hipernatural.com/en/pltcentaurea_menor.html (Access: 16/08/2014).
49. Hoffmann D. Medical Herbalism. The Science and Practice of Herbal Medicine. Rochester (Vermont): Healing Arts Press, 2003.
50. Holwell W. A Mythological, Etymological, and Historical Dictionary. London. C. Dilly, 1793.
51. Homero. La Ilíada. San José de Costa Rica. Imprenta Nacional, 2012.
52. Hunt P. War, Peace and Alliance in Demosthenes' Athens. Cambridge. Cambridge University Press, 2010.
53. Hyginus. Fabulae. Translated by Mary Grant. <http://www.theoi.com/Text/HyginusFabulae3.html> Retrieved from: (Access 02/08/2014).
54. Isidore of Seville. The Etymologies (or Origins). Critical edition by W. M. Lindsay. Oxford. Oxford University Press. Retrieved from: <http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Isidore/home.html> (Access: 01/08/2014).
55. Jones P. Editor's note. The Newsletter of the Melbourne University Medical Society, 1983.
56. Karasszon D. A concise history of veterinary medicine (English tr. E. Farkas). Budapest. Akadémiai Kladó, 1988.
57. Keith AB. A new explanation of the Gandharvas. J Indian Soc Oriental Art 1937;5:32-37.
58. Kershaw K. The One-eyed God: Odin and the (Indo-)Germanic Männerbünde. Washington. Institute for the Study of Man, 2000.
59. Kristiansen K. Europe before History. Cambridge. Cambridge University Press, 1998.
60. Kudlien F. Medicine as a "Liberal Art" and the Question of Physician's Income. J Hist Med Allied Sc 1976;31:448-459.
61. Latacz J. Troy and Homer. Towards a Solution of an Old Mystery. Oxford. Oxford University Press, 2004.
62. Lawson JC. Modern Greek Folklore and Ancient Greek Religion. A Study in Survivals. 1910. Reprint. London: Forgotten Books, 2013.
63. Liapis V. The Thracian Cult of Rhesus and the Heros Equitans. Kernos [En ligne], 24 | 2011, mis en ligne le 11 janvier 2014, consulté le 23 août 2014. URL : <http://kernos.revues.org/1938> ; DOI : 10.4000/kernos.19382011.
64. Lommatzsch E. P. Vegeti Renati Digestorum Artis Mulomedicinae. Extraído de: http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/p-vegeti-renati-digestorum-artis-mulomedicinae-libri/id/49214103.html (Acceso: 13/08/2014).
65. Mackenzie DA. Myths of Crete & Pre-Hellenic Europe. London. Gresham, 1917.
66. Mackie C. The earliest Jason. What's in a name? Greece and Rome 2001;48:1-17.
67. Masclef A. Atlas des plantes de France: utiles, nuisibles et ornementales. Paris. Paul Klincksieck, 1891.
68. McClintock Biblical Encyclopedia: Chiron. Retrived from: <https://bible.prayerrequest.com/7914-mcclintock-john-strong-james-cyclopedia/15120/> (Access: 18/07/2014).

69. Merkel R, Boer G, Fegert J, Galert T, Hartmann D, Nuttin B, Rosahl S. Intervining in the Brain. Changing Psyche and Society. Berlin, Heidelberg. Springer-Verlag, 2007.
70. Meyer. Bücheranzeigen des 15. Jahrhunderts und antikes Werk über Thiermedizin. Sitzungsberichte der Königlich Bayerischen Akademie der Wissenschaften Philosophisch-philologische und historische Klasse, 1885:395-896. Extraído de: <https://archive.org/details/sitzungsbericht223klasgoog> (12/08/2014).
71. Nilsson MP. The Mycenian Origin of Greek Mythology. Retrieved from: http://levigilant.com/Bulfinch_Mythology/bulfinch.englishatheist.org/mog/index.htm (Access: 14/07/2014).
72. Panchamukhi RS. Gandharvas and Kinnaras in Indian Iconography. Dharwar. Kannada Research Institute, 1951.
73. Pape W. Handwörterbuch der Griechischen Sprache. Dritter Band. Wörterbuch der griechischen Eigennamen. Neu Bearbeiten von Dr. Gustav Eduard Benseler. Braunschweig. Friedrich Bieweg und Sohn, 1884.
74. Pausanias. Description of Greece (English Translation by WHS Jones and HA Ormerod). Cambridge. Harvard University Press, & London, William Heinemann, 1918. Retrieved from: <http://data.perseus.org/texts/urn:cts:greekLit:tlg0525.tlg001> (Access 21/07/2014).
75. Pindar. Translated by C. A. Wheelwright. The Olympic Odes. The Pythian Odes. The Nemean Odes. The Isthmian Odes. London. Colburn & Bentley, 1830. Retrieved from: <http://books.google.com.au/books?id=iOASsQ9p8LoC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false> (Access: 02/08/23014).
76. Quatrocchi U. CRC World Dictionary of Plant Names: common names, scientific names, eponyms, synonyms, and etymology. Boca Raton. CRC Press, 2000.
77. Quintilian. Institutio Oratoria (English edition Goodwin). Text provided by Perseus Digital Library, funding from The Annenberg CPB/Project. Original version available for viewing and download at <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>. (Access: 22/07/2014).
78. Renfrew C. Archeology and Language. Penguin, 1987.
79. Ridgeway W. The Early Age of Greece. Cambridge. The University Press, 1901.
80. Roosevelt A. Paloeindian cave dwellers in the Amazon: the peopling of the Americas. Science 1996;272:373-384.
81. Schliemann H. Troy and its Remains. London & New York. John Murray & Scribner, Welford, and Armstrong, 1875. Retrieved from: <http://www.gutenberg.org/files/4/5/1/9/45190/45190-h/45190-h.htm> (Access: 16/07/2014).
82. Schneider O. Nicandrea: Theriaca et Alexipharmaca Recensuit et Emendavit. Fragmenta Collegit, Commentationes Addidit. Lipsiae. B. G. Teubneri, 1856. Retrieved from: <http://books.google.it/books?id=Lq1fAAAAMAAJ> (Access: 16/08/2014).
83. Schwabe CW. Cattle, Priests and Progress in Medicine. Minnapolis. University of Minnesota Press, 1978.
84. Strauss B. La guerra de Troya. Barcelona. Edhasa, 2008.

85. Struck PT. Greek and Roman Mythology. Retrieved from: <http://www.classics.upenn.edu/> (Access: 13/07/2014).
86. Sturtevant TH. Centaurs and Macedonian Kings. *Classical Philology* 1926;21:235-249.
87. Theophrastus. Enquiry into Plants and minor Works on odours and weather signs, with an English translation by Sir Arthur Hort. London & New York. W. Heinemann & G. P. Putnam's Sons, 1916.
88. Tomkins P. Domesticity by default. Ritual, ritualization and cave-use in the Neolithic Aegean. *Oxford Journal of Archaeology* 2009;28:125-153.
89. Tzetzes I. Chiliades. (Citado por Palaephatus. Peri Apiston [On Unbelievable Tales. English translation: Jacob Stern]. Wauconda. Bolchazy-Carducci, 1996).
90. UNESCO. World Heritage Site: Peking Man Site at Zhoukoudian. Retrieved from: <http://whc.unesco.org/en/list/449> (Accessed: 23/08/2014).
91. Vágnerová H. Micropropagation of Common Centaury (*Centaureum erythraea* Rafn.). *Biotechnology in Agriculture and Forestry* 1992;19:388-399.
92. Villar F, Prósper BM, Jordán C, Fernández Alvarez MP. *Lenguas, genes y culturas en la prehistoria de Europa y Asia Suroccidental*. Salamanca. Ediciones Universidad, 2011.
93. Virgilio. Bucólicas. Geórgicas. Apéndice virgiliano. Madrid. Gredos, 1990.
94. Wace AJB. Prehistoric Thessaly Being Some Account of Recent Excavations, and Explorations in North-Eastern Greece from Lake Kopais to the Borders of Macedonia. Cambridge. The University Press, 1912 (Modern edition: London. Forgotten Books, 2013),
95. Wagner CG. Ártemis, Quirón y Dionisos. Una aproximación etnobotánica. En: C Fornis, J Gallego, P López Barja, M Valdés (Editores). *Dialéctica Histórica y Compromiso Social* 2010;32:1237-1253.
96. Watkins C. *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*. (2nd Edition). Boston. Houghton Mifflin, 2000.
97. Wichtl M. *Teedrogen und Phytopharmaka. Ein Handbuch für die Praxis auf wissenschaftlicher Grundlage*. Stuttgart. Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft, 2002.
98. Wright TL. *A Disquisition on the Ancient History of Medicine; Comprising Critical Notices of the Origin of Medical Science*. Cincinnati. C. F. Bradley & Co, 1855.
99. Yenen S. *History of Turkey Part 1. Anatolia until Alexander the Great*. Retrieved from: <http://www.turkishodyssey.com/turkey/history/history1.htm> (Access 18/07/2014).

Addenda

100. Arnott R. Healing and medicine in the Aegean Bronze Age. *J R Soc Med* 1996;89:265-270.
101. Berti G. *Storia della stregoneria. Origini, credenze, persecuzioni e rinascita nel mondo contemporaneo*. Milano. Mondadori, 2010.
102. Hooker JT. *Mycenean Greece*. London. Routledge, Chapman & Hall, 1976.

103. Hesiod. Fragments. (Translated by H. G. Evelyn-White). Retrieved from: <http://www.theoi.com/Text/HesiodMiscellany.html> (Access: 21/11/2014).
104. Shkokljev A, Nikolovski–Katin S. Description of Greece (Translated from Macedonian to English and edited by Risto Stefov). Prehistory – Central Balkans. Cradle of Aegean culture. Copyright @ 2013 by Antonije Shkokljev, Slave Nikolovski–Katin & Risto Stefov. Retrieved from: <http://www.pollitecon.com/html/ebooks/risto-stefov/prehistory-central-balkans.pdf> (Access 23/11/2014).